

LA PETITE BELGIQUE

SEMANARIO

Aparece los Sábados

Dr. C. Hartog Van Cleef

Redacción y Administración: Buenos Aires, 500

SUSCRIPCIÓN

Un año	\$ 2.50
Seis meses	4.50
La suscripción se paga adelantada	

AL PÚBLICO

Avisamos a nuestros lectores que al hacerse suscriptor exija el carnet de nuestro semanario. Todos nuestros representantes estarán munidos de él.

El director

Nuestra propaganda

Hemos logrado dar el primer paso; LA PETITE BELGIQUE fué pregonada por las calles junto con los demás diarios. El público la recibió bien, porque el hebdomadario ve la luz para hacer una propaganda noble y levantada que se impone en el mundo civilizado. Es verdad que si nosotros hubiéramos batido el parche de una predica interesada y dudosa como si se tratase de la venta de un específico cualquiera, el éxito hubiera sido más vocinglero; pero nosotros no tenemos el propósito de usar tales medios para conquistarnos el nombre que merece la causa que defendemos.

La impopularidad es una muralla de hierro para los que levantan la voz en favor de aspiraciones momentáneas y efímeras, que no tienen el fundamento moral en que se basa nuestro propósito.

Nuestro esfuerzo es lento pero bien orientado; la senda que hemos de recorrer es diáfana y no tememos equivocarnos. Las cosas se presentan con una claridad tan evidente, que nadie interpretará nuestro pensamiento de otra manera que la que fluye de las palabras francas apuntadas en estas columnas.

El mundo pasa por un momento de horror: los responsables de la guerra lanzan a todos los hombres, sus burlas invectivas, para nublar el origen de la tragedia; quieren correr un velo piadoso sobre sus ambiciones violatorias, que desconocieron la soberanía de los pequeños estados de Europa.

Pero, se condenan ellos mismos. La causa de Bélgica es una antorcha vibrante que ilumina al universo; la verdad está con nosotros y la tenacidad heroica de los países aliados, la hará

triunfar, desnuda y esplendorosa ante la mirada de los pueblos nuevos.

América vive esta epopeya en lo más íntimo de su culto a la libertad y al derecho y en América, el Uruguay, tierra de avanzadas conquistas morales, siente con más intensidad todavía todo el dolor de las patrias explotadas y con mas firmeza, el deseo de la gran victoria que restituya a Bélgica sus riquezas materiales y espirituales.

Es por eso que nosotros, —inspirados en el vínculo permanente de amistad

ros recursos modestos, a la finalidad que nos hemos propuesto.

Pero, con todo, soldados de esta gran batalla moral que libran los belgas y aliados contra sus detractores, hemos

A S. M. el Rey de Bélgica



Sobre la humana miserable escoria se alzará tu valor y tu decoro, y tu nombre inmortal, con letras de oro, figurará en el libro de la Historia.

Tus nobles actos, de eterno memoria, a tus grandes impulsos forman coro: ¡tu inmenso corazón es un tesoro tan solo comparable con tu gloria!

Para tu excelsa juventud lozana hay un triunfal y próspero mañana: un porvenir risueño y no lejano.

Y como a héroe sublime las naciones, que odian a la opresión y a las traiciones aclamaron tu nombre, SOBERANO!

Eduardo de Ort.

que contribuimos a crear — hacemos toda suerte de sacrificios para difundir este periódico, a pesar de las dificultades del momento; de la escasez sensible de papel que pone un precio exorbitante, casi infranqueable para nues-

Wattinne Bossut et Fils

Zabala, 1567 - Montevideo

Únicos introductores de

Cemento

Demarle Loquety

Baldosas de Marsella

Coussinier

Cognac

Hennessy

Pipermint

Get Frères

Quinquina

Dubonnet

Conservas

Saupiquet

LOS LUTOS

Jorge Guyomard

CALLE SARANDI, 530

CASA EXCLUSIVA

EN

Artículos para Lutos

Confecciones,

Sombreros,

Tocas

y Gorras.

TELÉFONO:

LA URUGUAYA, 1694 (Central)

Montevideo

comprometido nuestro esfuerzo y nuestro nombre hasta obtener una parte, aunque mínima del triunfo.

El favor popular se irá acrecentando a medida que se nos conozca; del tiraje precario de nuestro primer número, arribaremos, sin duda, a cifras propicias.

El empeño de nuestros lectores, será el factor único para que la causa de Bélgica se comprenda en este país, de la misma manera que se ha abierto paso, como un estandarte puro y amplio, en todas las partes del universo en que se siente un respeto inalterable a los derechos de existencia de los pueblos gloriosos por los destinos que han de cumplir en el enaltecimiento de la humanidad la idea de su reivindicación.

Nuestro segundo número no sale a la calle, sino después de vencer obstáculos irredutibles porque hacer un periódico en estos instantes, no es, naturalmente, una empresa fácil, cuando solo se cuenta con la fuerza moral que ha de mantenerlo.

Nadie ha dado hasta ahora nuestras informaciones. Tratemos de divulgar la verdad y cuando ella brille sobre todas las cosas, podremos decir que hemos cumplido nuestra obra que se la de nuestros lectores.

LA PETITE BELGIQUE, pues, está en marcha; he aquí el segundo esfuerzo que realiza.

La guerra europea

Documentos informativos de la guerra

Sus derivaciones políticas y sociales

LOS PRIMEROS EPISODIOS

Publicamos el primer fragmento el interesante libro publicado en Barcelona por el teniente coronel Gonzalo Calvo y el señor José Brissa.

CAPÍTULO I

Emilio Sangle escribe en los siguientes términos la invasión del territorio belga. «Bélgica era en Europa, la nación predilecta de la fortuna». Merced a su especial situación geográfica, recibía corrientes económicas y culturales de Inglaterra y Francia por un lado, de Alemania y Suiza por otro. Con esmerada solicitud de jardinería, cuidaban sus agricultores las tierras feracísimas.

Era famosa la industria belga: sus ricas minas, sus fundiciones metalúrgicas, su explotación de hulla, su fabricación de máquinas, sus manufacturas de encaje, habían alcanzado un renombre mundial.

Y el comercio librecambista abría las arcas de la prosperidad al territorio, surcado por una espesa red de ferrocarriles y canales. La riqueza material de este pequeño pueblo, llegaba así al máximo de producción; fué digna de considerarse casi única en intensidad y expansividad.

Y en cuanto al arte, imposible es superar la belleza arquitectónica de estos Hoteles de Ville, Catedrales y Palacios.

En escultura, son nombres célebres los de Gilles-Lambert, Godecharle, Geefs, Simonis, Van der Stappen, Neumer, Lambeaux. . En pintura ¿quién no ha oido ensalzar la escuela flamenca, quien desconoce la lista gloriosa de los Rubens, Van Dyck, Jordaens, Van der Goes, hermanos, Van Eyck, familia Breugel? . . . Hay en fin, nada más noble ni más bello que esta inclinación del alma popular hacia la música y este ambiente de sugestión que se respira en los mercados de flores?

Bélgica era «el país feliz». Tenía la vida de trabajo y en sus campos de Gante; tenía la vida del estudio científico y de la fe religiosa, en su Universidad de Lovaina; tenía la vida del ensueño, en sus canales, beffroi y beguinage de Brujas; tenía la vida del lujo y del placer, en sus plazas y concursos deportivos de Ostende.

Y la capital, Bruselas, era una ciudad encantadora. «el pequeño París» como solía llamarla; una urbe limpia y hermosa, donde se alza la mole gigantesca del extraordinario Palacio de Justicia, donde la Grand Place guarda las maravillas arquitectónicas de varios siglos, donde los museos encierran, divinas joyas de arte, donde sonríe la vida, con un florecimiento de luz, alegrías y perfumes en los grandiosos almacenes, los amplios bulevares, los teatros y los cafés, llenos siempre de mujeres bonitas, elegantes, desenfocadas, mimosas...

Bélgica era «el país feliz». «El campo de batalla de Europa», le llamó Napoleón I y aún sigue siéndolo en nuestros días. Para evitar el atropello no le sirvió su neutralidad solemnemente garantida, en cuya confianza alentaba consagrándose al trabajo.

El drama de Sarajevo y la actitud intransigente y fiera de Austria con Serbia, despertó aquí vivísimas inquietudes. Los recelos y las amenazas entre Alemania y Rusia, que emprendían a poco

EL NUEVO GUIPUR

TIENDA Y MERCERÍA
IMPORTACIÓN DIRECTA

Especialidad en Puntillas, Cintas, Siderías y Mercederías en general - - -

José Solimano & Cía.
SARANDI esq. MISIONES

preparativos bélicos, hicieron pensar en la inminencia de una espantosa guerra europea, que la diplomacia no podría evitar.

Fué entonces cuando el «Bureau International de la Paix» acometía trabajos febres y se convocó en Bruselas el mitin de pacifistas internacionales presidido por Vandervelde, al cual asistieron representantes de Alemania, Rusia, Inglaterra, Italia, España, Holanda, Suiza, los Estados Unidos, y por último Francia, que envió al malogrado Jaurés. La concurrencia enorme que in-

vadió el Cirque Royal y todas las calles próximas, desbordó en una manifestación pública entusiasta y delirante, con estandartes y músicas, que victoreaba la paz y cantaba la «Internacional» en coro de veintemil voces.

Pero las negociaciones de las Cancillerías extranjeras iban de fracaso en fracaso. Y la Federación Socialista pensó en organizar un acto conmovedor, una verdadera explosión sentimental: las madres y sus hijos lanzaríanse por las calles de Bruselas protestando contra el gran crimen que se preparaba, oponiendo al drama de sangre y de miseria próximo a representarse en Europa, la voz grandiosa de sus corazones humanos.

No llegó a alzarse tan hermosa protesta. Alemania envió a Bélgica un ultimatum amenazador, Bélgica respondió con un gesto digno, con palabras serenas y firmes, que el pueblo aplaudió entusiasmado y que causaron sensación en el mundo entero, la suerte estaba echada desde entonces.

Bruselas se transformó como por milagro. Entró en un período de una exaltación de sus sentimientos y facultades. Cerraronse los teatros, suspendieronse los trenes de viajeros, y las comunicaciones públicas postales y telefónicas la movilización del ejército absorbía todos los servicios y ocupaba todas las actividades.

Todos los automóviles, motocicletas, bicicletas, coches y caballería de la nación, pusieronse a las órdenes de la autoridad militar. Diariamente se presentaban al Gobierno miles de voluntarios; pero aquel no los podía admitir tan numerosos, porque carecía de armas bastantes.

DIARIO DE UNA ENFERMERA DE ARRAS

POR MME. EMMANUEL COLOMBEL

Comenzamos a publicar hoy el diario redactado por Mme. Emanuel Colombel, enfermera de los hospitales de Arras y editado por Blod y Gay.

Que trata de un circunstanciado documento de la guerra, hecho de impresiones íntimas que reserva a los lectores un profundo interés.

Empecemos la lectura:

Mes de agosto.

Viernes 21 Esta mañana fui al hospital donde los arreglos se hacen en forma rápida—Comenzamos por montar los lechos; varias salas están ya en condiciones.

Cuando volvemos a entrar a las 11, se nos anuncia que las noticias son desplorables pues los alemanes pueden estar aquí mañana. La celeridad de este desastre me sorprende. Si en realidad, hay un peligro inmediato de un avance sangriento, sería necesario hacer venir conmigo a mis hijos y a mi cuñada Margarita Taillaender que están en Cagnicourt. Las autoridades militares me aconsejan que obre así.

Después de medio día retorno a Saint-Sacrement. En mi camino encuentro una patrulla de soldados a la cual se le vigila. Son desertores que han hu-

do delante el enemigo. Pasarán ante el Consejo de Guerra. Su triste espectáculo me impresiona un largo instante.

En la ciudad se conocen varios muertos, un joven Meuiat, Juan Belont y otros cuyos nombres no he retenido en mi memoria.

Sábado 22 — No hay novedades. Un misterio vela los movimientos de los ejércitos; pero las noticias no son propicias. Mi madre pide un salvo conductor para Fresnoy y el comandante de la plaza no se lo acordó sin vencer grandes dificultades.

Decidimos hacer venir a los chicos; un amigo irá a buscarlos en auto, apenas se obtiene el permiso de circular.

El amigo al cual me refiere, ha sido eximido porque no puede ser habilitado con los compañeros de su clase. Mi hermano Alberto Taillander, debía ser reenviado pero obtuvo ser permutado con otro y quedó bajo banderas.

En Saint Sacrement tejemos lienzos y vendas, y hacemos las camas.

Domingo 23 Mis niños vuelven de Caquicourt con mi cuñada Margarita.

Se anuncia la muerte del capitán Adam; voy a ver a su pequeña viuda; ¡Qué horrible! Es un momento verdaderamente dramático para ella, pues su hijo de 12 años, está en Alemania. Lo había puesto en el seno de una familia para pasar allí las vacaciones y le ha sido imposible tenerlo a su lado a tiempo. Su triste madre está sin noticias suyas y su esposo acaba de ser muerto en el Este. ¡Y esto no es más que el principio de la hecatombe! Las novedades son cada vez peores; pero no se sabe nada oficialmente. Siempre continuamos los trabajos previsoros en Saint Sacrement.

Lunes 24 y Martes 25 — Las noticias son a cada momento alarmantes. Se apresuran los preparativos en el hospital y veo que todo estará pronto dentro de ocho días. Volviendo, veo delante de la casa y del Hotel du Commerce, las copiosas agrupaciones de los autos belgas que regresan del frente y dan las mejores impresiones. «Todo va bien» — Estas palabras no tienen sentido en el visitante presente. Hay una gran efervescencia en las calles, una enorme inquietud. Varios autos llegan, desde las 6 de la tarde, de Lille, de Valenciennes, trayendo familias que huyen temiendo a los invasores.

Regreso para cenar y salgo después con mi cuñada Margarita hacia la calle.

La muchedumbre es tan inmensa que se avanza difícilmente. En el andén del ferrocarril, hay una infranqueable barahunda de espectadores; sobre la plaza, grupos numerosos, nos aproximamos a uno de ellos, reunido en torno de una mujer de Marchiennes empleada en las postas. Ha dicho que al tiempo de salvarse llegaban los alemanes.

Las calles, repletas de transeúntes, son recorridas por autos, cargando familias que huyen y que infunden el pánico.

Retornamos; subo a mi alcoba, en el momento en que un violento golpe de campanilla nos precipita a todos hacia abajo. Son oficiales del Estado Mayor de Lille de nuestros amigos, cuyas altas siluetas se perfilan en la noche.

— ¿Tenéis una mesa para nosotros? Estamos extenuados, venimos de Lille.

Se les puso el mantel y se les sirvió un modesto alimento mientras contaban su ida de Lille. Habían tenido que salir de la ciudad con el revolver en la mano entre los habitantes que gritaban «Vosotros nos abandonáis».

Los camiones automóviles conteniendo los archivos se rompían y hubo que buscar que se destrozaban todavía; cabuladuras sin ginete, corrían sobre los caminos, quebrantando los vidrios de las ventanas. Fué una retirada dolorosa que los oficiales del Estado Mayor de Lille no cumplieron sin retener su heroísmo y obedeciendo órdenes superiores.

Continuará.

Las masacres de Dinant

EL INFORME DE M. TSHOFFEN

El procurador del rey Alberto en Dinant ha suscripto ya dos extensos informes probando la crueldad alemana y mostrándola al desnudo sobre todos los crímenes cometidos al invadir el territorio belga. Damos aquí el fragmento final del primero por ser el que apunta hechos más concretos:

CRIMENES INJUSTIFICADOS

a) La autoridad comunal cumplió en todo con su deber. Publicó e hizo saber, por medio de carteles pegados en las paredes, un aviso llamando la atención de los ciudadanos sobre la necesidad de abstenerse de todo ataque, con o sin armas.

Había además ordenado el depósito, en la casa comunal, de todas las armas y municiones. Todas esas prescripciones fueron unánimemente y escrupulosamente cumplidas y obedecidas.

b) He citado al principio de este informe los ataques dirigidos contra las patrullas enemigas; creo esa lista completa. Caso de no serla, sería porque al cabo de diez meses mi memoria fallara, pero si sé, que en el mes de Agosto, he conocido todos los incidentes de ese género y que se produjeron dentro de la aglomeración. Siempre y cada vez fueron las tropas regulares, belgas o francesas quienes atacaron al enemigo.

c) De si algunos dinantes han hecho fuego sobre las tropas alemanas, ya sea en la noche del 21 al 22, o en las jornadas de las batallas del 15 y del 23?

Una contestación directa es materialmente imposible: durante la noche del 21 al 22, los habitantes dormían; el 15 y el 23 estaban en los sótanos.

Pero hay inverosimilitud en suponer que esa población, la cual respetó las patrullas y los ginete aislados, atacara al enemigo cuando éste se presentó en masas.

Además, muchísimas personas dignas de fe y yo mismo, hemos interrogado a cantidad de gente: todas han declarado no solamente no haber hecho fuego, sino no haber sabido u oido decir

HOTEL MORETTI

25 de Agosto esq. Solis

Casa especial para viajeros - Montevideo

que alguno lo hubiese hecho. Este testimonio unánime de toda una población tiene por cierto su valor.

d) Si tomaron los alemanes «in fraganti» a algún civil disparando contra ellos? ¿Sorprendieron alguno de ellos con armas en las manos y si tales hechos fueron establecidos por una encuesta realizada en debida forma? — No, que yo lo sepa.

Pero se ha visto en Dinant a un oficial alemán, quién trataba de disimular un revolver que llevaba en la mano, introducir esa misma mano en el bolsillo del saco del señor Pecasse, y sacando ostensiblemente ese revolver, enseñarselo á sus hombres, disponiendo luego llevaran la desgraciada víctima de esa superchería, para ser fusilado.

e) Los alemanes confiesan que no hubo franco-tiradores en Dinant. En Cassel, el director de la cárcel me dijo: «Las autoridades militares en Berlín están ahora convencidas que nadie hizo fuego en Dinant». Ignoro naturalmente lo que le permitió hacer esa afirmación.

Segunda confesión: El general von Longchamp, gobernador militar de la provincia de Namur, hablándome de los acontecimientos de Dinant, me dijo textualmente: «Resulta de la encuesta que he hecho, que ningún civil ha hecho fuego en Dinant. Pero habrá habido tal vez algunos franceses, distraídos de civiles, que han hecho fuego. Y en el aclaramiento del combate, uno va algunas veces más lejos de lo necesario».

2. — LA PREMEDITACIÓN.

El ataque inmediato y simultáneo, produciéndose contra la población por todas las vías y por donde el ejército alemán penetró en Dinant, forma por si sólo una presunción grave. Hay que admitir, ya órdenes dadas con anticipación ó bien la acción de franco-tiradores en todos y cada uno de los diferentes puntos de invasión.

Puesto que, no se ha hecho disparos en parte alguna; pues...

Por grave que esa presunción sea, no basta, sin embargo, como base de una afirmación categórica.

Pero, que bien confirma la sinceridad de los testimonios, los cuales en sí forman la prueba directa!

Numerosos habitantes de aldeas ocupadas ya antes del 23 de Agosto, declaran haberseles anunciado de antemano que la ciudad Dinant sería destruida.

Si aparte uno de esos testimonios, es porque en sí, tiene una importancia particular en cuanto á la personalidad del relator por un lado, y á la autoridad que su grado en el ejército alemán, da al autor de las amenazas.



Solicite
nuestro
Catálogo
para
NOVIOS

Modelos exclusivos
que se exhiben en la
Casa Corralejo

Plaza Constitución

El señor X..., de Dinant, se encontraba cuando la invasión, en otra comuna del país. Trabó relaciones con un oficial alemán, mayor ó coronel. Es así que, el 19, 20 ó 21 de Agosto (es mi memoria que me es aquí infiel, pues todos los detalles me han sido dados con precisión) ese oficial dijo al señor X... «Vd. es de Dinant? — No regrese allí es una mala ciudad, y ella será destruida». Al mismo tiempo, pidió al señor X... datos respecto á su casa en Dinant. Fué, pero volvió después del 23 de Agosto y, sacando de su balija pequeña estatua, se la enseñó al señor X..., diciéndole: «Conoce Vd. esto?... — «Pero, si esto procede de mi casa!»... — «En este caso no me equivoqué: he preservado su casa y ella no ha sido quemada».

Tales son los hechos en lo concerniente á Dinant.

En cuanto á los alrededores, no estoy suficientemente documentado para proveer un informe.

He oido numerosos relatos, pero el temor de las persecuciones me ha impedido anotar esos testimonios. Su descubrimiento hubiera comprometido no solamente mi seguridad, pero también la de las personas á las cuales hubiera oido.

La vigilancia de que uno es objeto en Bélgica me impedía además proceder á una encuesta metódica, la cual sólo hubiera permitido el control necesario de los relatos que he oido. No puedo, pues, sino hacer el relato de lo que he visto y de algunos hechos notoriamente conocidos. Recorrí un poco el distrito comunal y he podido constatar lo que sigue:

En el camino de Dinant á Namur (orilla derecha del Mosa) el pueblo de Houx está destruido.

En Yvoir, numerosas casas han sido incendiadas. No fui más allá en esa dirección. Houx es la única localidad entre Dinant y Yvoir. Desde Dinant a Namur, yendo por la orilla izquierda, doquiera se aperciben numerosas casas quemadas.

Camino de Ciney. — La pequeña aldea de Gemmechene, está en casi su totalidad destruida. En Sorinnes, quedaron en pie únicamente la iglesia, un castillo y una granja. De ahí á Ciney, no hubo devastación; como tampoco hacia Marche pasando por Conjoux y Haversin.

He tenido la oportunidad de ir á Vierves, comuna de mi distrito, yendo por el valle del Mosa, y regresando por las alturas, Cito, sin excepción al-

Barraca, Almacén y Ferretería

de Antonio Aprilis

Acopio de Frutos del País en General

COMISIONES

Compra y Venta de Campos y Ganadería

PUERTO

Fray Bentos

UNA CUADRA DE LA ESTACION

Por cualquier informe sobre el
Departamento

— — — puede dirigirse a esa — — —

guna, las localidades que se atraviesa ó que se alcanza á ver siguiendo ese itinerario de más ó menos 65 kilómetros:

1. *Waulsort.* — En parte incendiada. De 15 á 20 personas muertas, siendo ellas mi secretario, masacrado en el momento en que fué expulsado de su casa.

2. *Hastiere.* — Numerosos fusilados, especialmente el abatido Schloegel, — cura de la localidad — masacrado en Hormeton, — s/ Mosa y el doctor Halloy.

3. *Hastiere Lavaux.* — Dos casas quemadas.

4. *Hermeton s/Mosa.* — Destruido. En ese lugar, todavía se mató á varias personas. Entre las víctimas, figura el señor Penthire, profesor de la Universidad de Lovaina.

5. *Agimont.* — Ha sido respetado. Ese camino me conduce á Francia, en Givet, donde, salvo los cuareles y la fortaleza, no veo rastros de destrucción, como tampoco en Vireux. La estación de Treignes y las habitaciones vecinas están intactas. Lo mismo ha sucedido en Vierves.

6. *Romedenne.* — No es más que un montón de ruinas.

7. *Surice* — Completamente arrasado. Allí se fusiló.

8. *Rosee y Morville.* — Localidades que se aperciben sin atravesarlas, están en parte destruidas e incendiadas.

9. *Anthee.* — Ha sido del todo destruido. y allí hubo masacres.

10. *Gerin.* — En la izquierda de ese camino, se aperciben las ruinas de casas incendiadas.

11. *Donhaye.* — De dicho pueblo queda en pie una insignificancia.

12. Y en fin en el valle de la *Lesse*, las estaciones de *Geudron* y de *Houyet*, así como las próximas, están quemadas. De ahí a Rochefort, por ferrocarril, los villorrios están intactos.

No realicé otras inspecciones ni viajes en el distrito.

Para establecer este informe y para

Restaurant "MANGINI"

CASA DE PRIMER ORDEN

SERVICIO ESMERADO A LA CARTE

25 de Agosto, 449 esq. Misiones, 1619 a 1625

MONTEVIDEO

discernir sobre el valor de los testimonios tomados por mí en consideración, he usado de toda la prudencia que una carrera de diez y nueve años, como magistrado del foro de jueces, me ha enseñado ser necesaria.

Lo he redactado con toda la sinceridad de un hombre honrado.

Se lo envío como una obra de lealtad y de buena fe.

Sírvase, señor Ministro, aceptar etc., etc.
El procurador del rey en Dinant.

(Firmado) *M. Ischoffen.*

LA GUERRA

Y las armas de la antiguedad

En la antigüedad luchaban los ejércitos casi siempre a pie, para no confiar más que a su propia fuerza cosas tan caras como el honor y la vida, y se fundaban para proceder así, diciendo que el jinete une su fortuna a la de su caballo; las heridas de éste y su muerte influyen en el soldado; el horror o su fogosidad le hacen cobarde o temerario, y si el caballo es insensible a la brida o a la espuela, el honor del soldado paga la falta del corcel.

En los combates a pie nadie pensaba en huir, dice Virgilio; vencedores y vencidos avanzaban combatían, herían y morían juntos.

«Mejor puede defenderte el combatiente, decía Montaigne, con una espada que con la bala de un arcabuz; en el mecanismo de este entra la pólvora, la piedra y la rueda; si cualquiera de ellas falla, peligrará la fortuna del guerrero.»

Los italianos usaron además un arma de fuego arrojadiza; llamábanla «falárica» y consistía en una especie de dardo, armado por uno de sus extremos de un hierro de tres pies de largo con el cual se podía atravesar a un hombre de parte a parte y se lanzaban unas veces con las manos y otras con una máquina de guerra para defender los lugares sitiados.

La madera a la que el hierro estaba sujeto hallábase rodeada de estopa, embadurnada de pez y empapada en aceite, que al dispararla se inflamaba y quedaba pegada al cuerpo del enemigo privándole de movimiento y abrasándole.

De esta arma, decía el ya citado Virgilio hendía el aire produciendo un terrible silbido.

Los romanos manejaron la honda con maestría suma y disponían de máquinas a cuyo ataque trepidaban las murallas con atronador estruendo, fundiendo el desorden y el pavor entre los sitiados.

Las máquinas que Dionisio inventó en Siracusa, que servían para lanzar gruesos macizos y piedras de tamaño enorme con impetu formidable; no fueron las precursoras de las potentes máquinas de destrucción.

LOS AUTOMÓVILES DE LUJO

EN

INGLATERRA
USAN LOS PNEUMATICOS

“CLINCHER”

Únicos Agentes en el Uruguay

Horacio Ellis & Co.

340 - CALLE 25 DE AGOSTO - 344

MONTEVIDEO

ción que se emplean en la actual guerra?

Según los escritores antiguos, los combates a pie y en campo descubierto fueron los primeros métodos de guerra; después intervino la caballería, pero a esta vinieron a desalojarla lo que se podría llamar orígenes de la artillería.

CUENTOS DE LA GUERRA

PRIMER DOLOR

Hacía más de diez meses que el soldado Juan Lardier tenía una madrina. Un casual anuncio de diario lo había puesto en relación con una joven, la señorita Clara de Martrois, de París.

Se estableció entre ellos un cambio de cartas muy dulces, muy cándidas también, pues ambos eran jóvenes, y si Clara, hija de familia acomodada, había recibido cuidada educación, y su existencia, deslizada entre su madre viuda y una hermana mayor, ambas muy piadosas, había conservado intactos sus sentimientos y sus ideas de niña, Juan, hijo de paisanos, aunque frecuentara con provecho la escuela de la aldea, había conservado un candor no maculado por el trato con los aldeanos. Nada sabía éste de como se

debe escribir a una señorita; le contaba, sin estilo y sin ilación, lo que acontecía: «Ayer hemos tenido una buena, y por momentos creí que me había tocado la mía. Debíamos tomar al asalto la aldea de X... que los baches no querían largar. Todos los camaradas que vi caer, no se puede decir!»

Luego, en otra carta:

«Me siento muy triste, señorita, porque he perdido a un buen amigo, Pedro Lecocheur, de mi pueblo. Puedo decir que ha muerto en mis brazos, mientras estábamos de centinelas avanzados. Recibí una bala en pleno pecho. No es cosa así no más el ver esto...»

Y Clara trataba de consolarlo.

«Su amigo ha muerto por la patria. Es una bella muerte. Ha ido derecho al cielo, donde no hay ni boces ni bombas... Consuélese usted pensando en eso, y valor.»

Luego eran envíos de toda clase: calcetines de lana, un chaleco de tricota, pañuelos de seda y a veces tabacos y golosinas.

Juan agradecía de todo corazón. Cada carta era portadora de una nueva alegría, y, por ambas partes, eran abiertas de prisa.

Pero una carta de Clara quedó sin respuesta. Grandemente inquieta, escribió una segunda sin éxito tampoco. Iba

TE COATES

\$ 1.60 el kilo

FRENTE AL CORREO

ya a dirigirse al coronel del regimiento, cuando una mañana muy temprano el criado le anunció que quería hablarla.

Clara se vestía; apresurábase, y mil pensamientos se agitaban en su mente. Se decía, entre otras cosas: «Debe ser Juan. Habrá obtenido permiso y lo habrá pasado con sus padres. O quizás ba estado herido...»

Descendió a la puerta y se encontró frente a un joven soldado:

— ¿Es usted el señor Juan?

No, señorita; yo soy José Durieux, un paisano de Juan. Él ha muerto... En el asalto de X. le ha tocado una bala en la cabeza. No vivió más que unos minutos, tiempo necesario para darme esta carta para usted y otra para la madre, que ya he llevado.

Dijo esto con sencillez.

Clara palideció completamente. Se vió obligada a tomar asiento y halló apenas algunas palabras con que agradecer. Llamó a un criado y le dijo diera un vaso de vino y algo de comer al joven soldado; tendió a éste la mano y subió a su pieza donde abrió la carta y leyó lo que sigue:

“Señorita:

Si recibe esta carta, es porque estoy muerto... Me ha tocado la vuelta. La he escrito hace mucho tiempo y la llevé siempre conmigo; se la llevarán a usted cuando mis ojos se habrán cerrado para siempre.

Escribo a usted sobre todo para decirle que no me hubiera atrevido a hacer en mi vida: es que experimento un gran sentimiento por usted; en fin, que la amo, es eso. Perdone usted, señorita, a un pobre paisano el osar hablar así a una bella joven dama de París. Si la he ofendido, no he tenido el ánimo de hacerlo, y bien puede usted perdonármelo, ya que estoy muerto. Sus tiernas cartas y mimos se habían ya apoderado de mi corazón y cuando recibí su retrato, que tanto le había pedido; quedé regocijado viéndola tan bella: nada había visto nunca de más lindo. Piense usted si eso me hechizó. No he mostrado su retrato a nadie porque

quería guardarlo para mí solamente; y además temía que los otros hubieran adivinado el sentimiento que se abrigaba en el fondo de mi corazón. Se lo envío en esta carta, algo manchada pero sentida! Usted sabe que en las trincheras no se lava uno las manos todos los días, y he sacado muy a menudo esta carta de mi pecho, cuando estaba solo, para mirarla a mi gusto y contarle toda clase de cosas. ¡Son tantas las que ha escuchado! Y luego me he prendado así; era eso más fuerte que yo; excúseme. Y pensaba siempre en cada una de sus cartas, tan tiernas, tan gentiles. ¡Qué corazón más bueno tiene usted señorita. Y con ese corazón y ese rostro, ¿cómo se puede no amarla? ¡Ah, sí, la amo... Muero por la Francia, pero también un poco por usted, pues cada vez que me batía, decíame: «Juan, es preciso que impidas a esos boches hacer mal a la Francia y a la señorita Clara.» Eso me daba un gran coraje.

También solía decirme: «Es preciso que ganes tu galones para causar placer a tu pequeña madrina.» ¡No es cierto, señorita, que eso le hubiera dado placer?

Puedo decirle todo esto ahora, usted comprende! Vale más tal vez que yo esté muerto, pues hubiera sido muy desdichado toda mi vida.

Si tiene usted un poco de pena por mí; pues es usted tan buena, será preciso perdonármela; no habría jamás querido causársela.

Saludo a usted por última vez, mi madrinita. Confío en que Dios me recibirá en el Paraíso, pues yo nunca he sido malo, y si he matado boches, fue por mi país y sin odio. Y tendré ocasión de ver a la Santa Virgen, que no será más linda que usted, a buen seguro.

Ruegue usted por su servidor.

Juan Lardier.

Clara roció de lágrimas esa carta candorosa, y fué ese su gran dolor primero...

HUBERT BEYENS.

En los frentes de batalla

Las últimas novedades

Ventajas de los ejércitos aliados

Los lectores encontrarán más abajo, todos los detalles de las operaciones realizadas en el curso de la semana pasada y las que se iniciaron a partir del lunes de la que corre.

En el frente rumano las operaciones militares tomaron un giro favorable, pues el ejército rumano logró retirarse ordenadamente hacia la Valaquia Oriental, siendo este avance de los alemanes completamente infructuoso en cuanto a provisiones se refiere pues los rumanos habían destrozado las plantaciones en su metódica cotramarcha. La prensa de los aliados es muy optimista a este respecto y, aunque se sabe que el avance alemán de Jilhenhayn en la Valaquia no se detendrá en las orillas del Alt se espera una reacción rumana de tal al-

cance que tal vez pueda equipararse a la gloriosa del Marne.

En Salónica los incomparables soldados serbios cooperando con los zuavos franceses capturaron la importante colina 1050, que defendieron con tenazmente los cazaadores de la guardia prusiana por tratarse de la última altura fortificada capaz de oponerse al avance de los aliados en ese sector.

Inglaterra fué visitada el 27 de noche por una escuadrilla de zeppelines, los que arrojaron unas cien bombas en los condados de Yorkshire y de Dunhaim resultando 5 hombres, 7 mujeres y 4 niños heridos y 15 casas destruidas. La importancia estratégica del último raid es completamente nula, puesto que los tiros no causaron daños de importancia militar.

En Bélgica los alemanes continúan deportando obreros, produciendo este acto inhumano una impresión desagradable en Suiza, cuya prensa ha sido portavoz del sentimiento ardiente de la nación; el Consejo Federal encargó al ministro de Suiza en Berlín llame la atención del Canciller del Imperio de Alemania sobre este hecho que implica la violación del Tratado de la Haya y de las reglas elementales de humanidad.

Mr. Chambers en el «The New York World» en un suelto titulado «A Vosotros» pregunta si la nación Norteamericana permanecerá confortablemente sentada en el principal palco de enfrente mientras que en la arena ensangrentada, allá abajo, los soldados prusianos empujan a sus esclavos belgas hacia el calvario trágico, donde el último acto de la crucifixión en masa de un pueblo entero se desarrolla ya.

Tales son las impresiones recibidas en los países neutrales por los crueles métodos de guerra de Alemania.

En el frente francés pocas variaciones se experimentaron. El cañón tronó estos últimos días en el Somme y Verdum y en el sector de Douamont.

Reinó más o menos calma en las otras partes del frente.

En el frente oriental hubo más actividad. Los alemanes atacaron las líneas avanzadas rusas del Oeste de Riga, siendo rechazados según el parte oficial ruso.

En el Danubio se esperan formidables esfuerzos de los rusos habiendo el gobierno rumano y los miembros del cuerpo diplomático abandonado la capital de Bucarest con destino a Jassy.

En las líneas italo-austriacas hubo bastante actividad en la artillería bombardando los italiani los acantonamientos enemigos en Birhabaum y la zona al este de Gorizia. El enemigo respondió violentamente pero en inferioridad respecto a los tiros italianos.

En Grecia, Venizelos declaró la guerra a Bulgaria y Alemania basado en que la primera invadió el territorio servio y el nacional y la segunda la inclinó a la guerra. Además Alemania violó las garantías refe-

rentes a las ciudades de Seres, Drama y Kavalla, por extender la guerra submarina a aguas territoriales griegas y por haber tratado desmoralizar, humillar y dividir el pueblo griego en detrimento de sus intereses nacionales.

Por esto emprenden ellos la obra de utilizar las fuerzas vivas del helenismo, formando un ejército destinado a libertar el territorio ocupado y a rehabilitar el honor nacional comprometido.

Según las últimas noticias Alemania no tomará en cuenta esta declaración de guerra.

Un libro de horrores

Las violaciones alemanas

Los saqueos de Lovaina y Malinas

Damos enseguida el segundo informe dirigido al Ministro de Justicia de Bélgica, señor Carton de Wiart, a propósito de los saqueos de Lovaina y Malinas.

Señor Ministro:

El ejército alemán penetró en Lovaina (Louvain) el miércoles 19 de agosto, después de haber quemado todas las aldeas por donde había pasado. En cuanto penetraron en la ciudad de Lovaina, los alemanes hicieron requisiciones de alojamientos y de víveres para sus tropas. Fueron inmediatamente a todos los bancos privados de la ciudad y tomaron los ingresos en metálico.

Las autoridades tomaron rehenes: el burgo maestre de la ciudad, el senador Van der Kelen, el vice rector de la Universidad católica, el cura-decano de la ciudad; magistrados y regidores. Todas las armas hasta las mismas espadas de esgrima, se habían entregado a la comuna y ésta las depositó en la iglesia de San Pedro. En una aldea vecina, Corbeek-Loo, una mujer de edad de 22 años, cuyo marido estaba en el ejército belga, fué sorprendida el miércoles 19 de Agosto, por un grupo de soldados alemanes. Las personas que la acompañaban fueron encerradas en una casa abandonada, mientras que ella fué llevada por fuerza a otra habitación, en donde sucesivamente la violentaron cinco soldados.

En la misma aldea, el jueves 20 de agosto soldados alemanes fueron a buscar a su domicilio una joven de 16 años y sus padres. Los llevaron por fuerza a una finca abandonada y, mientras unos tenían en respeto a los padres, los demás penetraron en la habitación cuya bodega habían abierto y obligaron a la joven a beber. Después se la llevaron al jardín situado frente a la vivienda y allí la violaron. Como continuaba oponiendo resistencia, le atravesaron el pecho a bayonetas. La joven, abandonada después de semejantes atrocidades, fué llevada a su casa, y al día siguiente, su estado era grave, el párroco le administró los santos sacramentos y la envió al hospital de Lovaina. En aquel momento se hallaba en peligro de muerte.

Los días 24 y 25 de Agosto, las tropas belgas, saliendo del campo atrincherado de Amberes, atacaron al ejército alemán que se hallaba delante de Malinas.

Los alemanes fueron rechazados hasta Lovaina y Vilvorde.

Penetrando en las aldeas que antes habían ocupado los alemanes, el ejército belga halló todo el país talado.

Al entrar en Hofstade el 25 de agosto, los soldados belgas hallaron el cadáver que una anciana asesinada a bayonetazos; aun tenía entre las manos la aguja con la cual estaba cosiendo cuando la mataron; una mujer y su hijo, de 15 o 16 años, yacían traspasados por bayonetazos; habían ahorcado a un hombre.

En Sempst, aldea inmediata se hallaban dos cadáveres de varones medio carbonizados. Uno de ellos tenía las piernas cortadas por la rodilla; el otro tenía los brazos y las piernas cortadas. Un obrero, cuyo cadáver calcinado fué visto por varios testigos, había perecido a bayonetazos. Aun vivo, alemanes lo había embadurnado con petróleo y echado a una casa que quemaron.

Un testigo, cuyas declaraciones fueron recibidas por M. Edward Hestens, hijo de Sir Cecil Hestens, cónsul general de la Gran Bretaña en Amberes, declara haber visto, cerca de Malinas, el 26 de agosto, cuando se verificó el último ataque de las tropas belgas, a un anciano atado por los brazos a una viga del techo de su quinta. El cuerpo estaba completamente carbonizado; la cabeza, los brazos y los pies estaban intactos. Más allá, un niño de unos 15 años tenía las manos atadas en las espaldas, el cuerpo cubierto de heridas hechas por la bayoneta. Muchísimos cadáveres de labradores yacían en posturas de perdón, con los brazos levantados o las manos en cruz.

**

El consul de Bélgica en el Uganda, alistado voluntario en nuestro ejército, dice que doquiera pasaron los Alemanes dejaron el país talado. Los pocos vecinos que permanecieron en las aldeas cuentan toda clase de horrores cometidos por los enemigos. En Wackerzeel, siete alemanes que se quedaron en la aldea, mataron a una mujer después de haberla violado. En la misma aldea, desnudaron a un jovencito hasta la cintura, lo amenazaron de muerte poniéndole la pistola ante el pecho, lo hicieron con una lanza, después lo despidieron por el campo disparando varios tiros sin alcanzarlo.

En Bueken mataron a un gran número de vecinos, entre los cuales el malogrado párroco, que contaba con más de 80 años.

Entre Impde y Wolvertham, dos soldados belgas heridos se hallaban acostados no lejos de una casa que ardía. Los alemanes echaron a los desgraciados en las llamas.

Las tropas alemanas, rechazadas por nuestros soldados, entraron con pánico completo en Lovaina, el 26 de agosto, al anochecer.

Desde ese momento, pretendiendo que los civiles habían disparado sobre los soldados, lo que contradicen todos los testigos y lo que no hubiera sido posible puesto que los habitantes de Lovaina, hacia ya varios días, habían tenido que entregar sus armas a las autoridades locales, los Alemanes empezaron a bombardear la ciudad. El bombardeo duró hasta las diez de la noche. Después los Alemanes prendieron fuego a la ciudad. En donde no cundió el incendio, los alemanes penetraron y echaron granadas incendiarias. La mayor parte

de la ciudad de Lovaina, especialmente los barrios de la parte alta, que poseía los edificios modernos, la catedral de San Pedro, los «Halles universitarios», con toda la biblioteca de la Universidad, sus manuscritos, sus colecciones, el teatro comunal, eran la presa de las llamas.

Un grupo de más de 75 personas, comprendiendo varias notabilidades de la ciudad, y entre las cuales el P. Coloboet y otro sacerdote español así como un sacerdote americano, fué llevado, el miércoles 26 de agosto por la mañana, a la plaza de la Estación; brutalmente separaron los hombres de sus mujeres e hijos y, después de haber sufrido los tratos más espantosos y haber sido amenazados de muerte varias veces, fueron conducidos delante del frente de las tropas alemanas hasta el lugar llamado Campenhout. Los encerraron en la iglesia de la aldea y allí pasaron la noche. Al día siguiente, a eso de las 4, un oficial alemán les dijo que podían confesarse porque media hora después los fusilarían. A eso de las cuatro y media los pusieron en libertad. Poco después, fueron arrestados otra vez por una brigada alemana, que los obligó a marchar en vanguardia y en dirección de Malinas. Respondiendo a una pregunta de uno de los presos, un oficial alemán dijo que los llevaban a Amberes para que probasen la metralleta belga. Finalmente, el jueves por la tarde, al llegar a las puertas de Malinas, los pusieron en libertad.

«En Weert San-Jorge, he interrogado a los habitantes acerca de las represalias de los alemanes y me han afirmado del modo más formal y categórico que ningún habitante habitante había disparado, que las armas estaban todas depositadas, pero que los alemanes se habían vengado sobre la población, porque un militar belga, del cuerpo de la guardia civil había matado a un hulano.

La población que permaneció en Lovaine se refugió en el arrabal de Hervele, en donde se amontonó; tuvieron que huir ante el incendio y las tropas alemanas.

Un poco más allá del colegio americano, el incendio empezó y la ciudad quedó enteramente destruida, menos la Casa del Ayuntamiento (Hôtel-de-Ville). Hoy el incendio continúa, y los alemanes, en vez de tomar las medidas necesarias para que no se propagase, parecen más bien atizarlo echando paja, como lo he visto en la calle que va a parar a las Casas consistoriales. La catedral, el teatro están destruidos, hasta la misma biblioteca.

Desde lo interior de las casas abandonadas, disparan a diestro y siniestro y declaran que los habitantes son los que han disparado. Entonces empiezan las escenas bárbaras, incendios, muertes y sobre todo el saqueo y pillaje, acompañados de actos de残酷 cometidos con sangre fría sin respeto ni para el sexo ni para la edad. En los mismos lugares en que pretenden conocer a los culpables de los hechos que alegan, no se limitan a ejecutarlos sin formas, sino que aprovechan la ocasión para castigar a la población, pillar las habitaciones y quemarlas después.

Dos días de haber dado la muerte al acoso, encierran a los varones en la iglesia del pueblo, mandan enseguida a las mujeres que se queden en sus casas y que dejen las puertas abiertas de par en par, por la noche.

DOCTORES

RESERVADO

VARIOS

CAFE, BAR Y BRASSERIE
"LIROPEYA"
RESTAURANT A LA CARTE
— DE —
JUAN GELOS & Cia.
SARANDÍ, 459 esquina MISIONES
TELÉFONO: LA URUGUAYA, 197 - CENTRAL

Almacén "DE LONDRES"
MAISON ANGLAISE

W. F. Adams
Casa especial en comestibles extranjeros
Calle Ituzaingó, 1417 - - Montevideo.

MIGUEL ROZES
Corredor y Rematador

CALLE VI, 1439. Montevideo.

En varias localidades, dirigieron todos los varones a Alemania, para obligarlos, según parece, a ejecutar las faenas de las misiones, como en la época de la antigua esclavitud. Hay casos en que los habitantes se vieron en la necesidad de servirles de guías, a trabajar en las trincheras y campos atrincherados de los alemanes. Numerosas deposiciones atestiguan que, en sus marchas, y también en sus ataques, los alemanes ponen al frente de sus tropas, hombres y mujeres, y eso para que nuestras tropas no disparen.—El Presidente, *Crosemann*.—Los secretarios, *Cab. Ernst de Bunsuyck Orts*.

Varios días continuó el incendio. Un testigo ocular, que salió de Luvaina el 30 de agosto, pinta el estado de la ciudad, del modo siguiente:

« Desde Weert-San-Jorge, no he hallado, más que aldeas incendiadas y campesinos

RECOMENDADOS

Hotel PIRAMIDES de Turón y Cia.—Calle Sarandí esquina Ituzaingó (Plaza Constitución).

Café JAPONES de Manuel Gil. — Calle Sarandí, 502.

Casa de Compra y Venta EL GAUCHO —Calle Ciudadela, 1279.

Hotel BALCARCE de Domingo Visoso. —Calle Sarandí,

Mueblería de N. Rosemblat. — Calle Soriano, 817.

Orestes Barilari

CORREDOR

Compra y Venta de Propiedades en la Ciudad y Campaña.—Dinero en hipotecas

Agraclada, 2940. Montevideo.

enlquecidos, que a cada momento alzaban los brazos en signo de sumisión. Todas las casas tenían la bandera blanca, hasta las que estaban quemadas, y se veían los pedazos que pendían sobre las ruinas.

Por todas partes los Alemanes proceden del mismo modo. Se van adelantando a lo largo de los caminos y carreteras fusilando a los inofensivos transeuntes, especialmente los ciclistas, y también a los aldeanos ocupados en las faenas campestres.

Notas y recortes

El feminismo de Italia

El gobierno italiano ha suprimido la autorización marical que era indispensable para que la mujer casada pudiera ejercer el comercio o su profesión.

El número de mujeres actualmente inscritas en las Facultades del reino alcanza a 700, sin contar las numerosísimas alumnas que concurren a las escuelas de farmacia, a los institutos del magisterio, a los liceos, escuelas técnicas y profesionales y colegios comerciales.

Una comisión de señoras ha presentado un memorial al gobierno en el que se reclama una ley que autorice a la mujer a ejercer la abogacía en Italia.

C. Maueroff & Cia.

Sarandí, 455-89

Casa fundada en el año 1879

Especialidad para dibujo y pintura
Salón para exposiciones

Agustín Cantonnet

Importación y Exportación — Almacén de cueros curtidos — Fábrica de calzados. Talabartería y Artículos de viaje.

URUGUAY, 920—MONTEVIDEO



TABACO

Puerto Rico

Ya es tarde...

El «Berliner Taglebatt» informa que el ministro del Interior prusiano está estudiando los medios tendientes a fomentar los nacimientos después de la guerra.

No lo dudamos; pero mientras se estudia la manera de aniquilar, en horrenda masacre, a la población europea, tales propósitos son por lo menos inoportunos.

Hacha en mano, un hombre arrasa su monte de de frutales; entre tanto reflexiona en la mejor manera de efectuar la replantación...

No me parece que lo consiga; del aniquilamiento de Alemania no puede esperarse nada, señor Ministro. Después de haber intentado todas las destrucciones se le ocurre proponer nacimientos. La guerra le hace perder la cabesa, no hay duda.